

Fernando Noguerales Fraguas

ASÍ EMPEZÓ  
LA UNIVERSIDAD  
EN ESPAÑA



Universidad  
de Alcalá

EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,  
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito  
del editor.

Todos los derechos reservados.

© De la edición, Editorial Universidad de Alcalá, 2024  
Plaza de San Diego, s/n  
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

© Del texto, Fernando Noguerales Fraguas

Diseño de cubierta: Ronda Vázquez Martí  
Maquetación: Podiprint  
Impresión: Innovación y Cualificación, S. L. - Podiprint

I.S.B.N.: 978-84-19745-38-5/ Depósito Legal: M-12479-2024  
e-I.S.B.N.: 978-84-19745-91-0

Impreso en España / Printed in Spain

Si haces planes para un año, siembra arroz.  
Si los haces por dos lustros, planta árboles.  
Si los haces para toda la vida, educa a una persona

Proverbio chino

“Era un lugar miserable: tres aulas en la planta baja  
en un edificio en ruinas.  
El ambiente era nauseabundo, una mezcla  
de hedor y pestilencia”

**Charles Dickens.** *Canción de Navidad*



*Sin ella nada es posible*



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	13
1. INTRODUCCIÓN.....	17
2. LA EDUCACIÓN .....	23
3. GRECIA Y ROMA .....	29
3.1. La Enseñanza .....	29
4. HISPANIA .....	59
4.1. Godos y Visigodos.....	60
5. EL SISTEMA DE EDUCACIÓN EN AL-ANDALUS.....	119
6. UNIVERSIDAD .....	133
6.1. Universitas .....	141
6.2 Alumnos .....	145
6.3. Profesores .....	147
6.4. Contenidos y métodos de enseñanza.....	149
6.5. El calendario escolar.....	152
6.6. Bolonia. París <sup>(6,37,47,57)</sup> .....	153
6.7. Ordenamiento docente .....	160
6.8. Estructura social.....	163
6.9. Autonomía universitaria .....	169
6.10. Consolidación de las universidades .....	170
6.11. Influencia de los Reyes Católicos .....	176

7. PALENCIA .....	179
7.1. <i>Studium</i> . Todo empieza .....	182
7.2. La Universidad .....	192
7.3. Evolución.....	199
7.4. Ocaso.....	204
APÉNDICE 1 .....	217
QUINTO SERTORIO (Quintus Sertorius) .....	217
APÉNDICE 2 .....	229
TELLO TÉLLEZ DE MENESES .....	229
LISTADO DE IMÁGENES EMPLEADAS .....	235
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA .....	239



# PRÓLOGO

Cuando hoy día hablamos de universidad, existe un cierto consenso sobre el concepto de la institución a la que nos referimos. En la actualidad, la idea de universidad es la de una institución académica de enseñanza superior e investigación con una estructura compleja; organizada en Facultades, Escuelas, Departamentos, Institutos y Centros de Investigación y otros variados tipos de unidades adaptados a las necesidades de cada universidad.

Desde el punto de vista formativo proporciona conocimientos y títulos especializados, pertenecientes a todas las ramas de conocimiento con el objetivo, más o menos explícito, de ofrecer una formación profesional de calidad y excelencia. La educación universitaria en Europa, se organiza en diferentes niveles formativos: Grado (Licenciatura, *Bachelor*..., denominación que varía según el país), Máster y Doctorado. Además de estos títulos uniformemente reconocidos, las universidades pueden impartir otros como los de Formación Permanente, Extensión Universitaria u otros tipos de estudios.

Aunque la formación es la labor universitaria más reconocida por la sociedad, la base actual más firme de la institución universitaria reside en la generación del conocimiento: la investigación. Hoy día no se puede hablar de universidad si la institución carece de un robusto pro-

grama de investigación y de transferencia del conocimiento. Sólo puede formar aquel que investiga; es la máxima de nuestra universidad actual.

Hasta llegar a este punto y consolidar esta compleja (y completa) institución, el camino ha sido largo y tortuoso. Muchos siglos contemplan el origen de la enseñanza y su progresión hasta alcanzar su nivel superior siguiendo un recorrido tan complicado o más que la propia institución, con grandes avances, pero también con retrocesos y, en ocasiones, con largas e interminables pausas en su evolución. El autor de este libro, Fernando Noguerales, se atreve a recorrer ese camino para acercárnoslo a todos aquellos que sentimos la curiosidad por el conocimiento de una de las obras más brillantes que ha ofrecido la evolución del ser humano; en sus palabras “*Me propongo iniciar un viaje, un gran viaje a sabiendas de que será largo y costoso*”. Y lo logra de una forma amena, completa y atractiva, plasmándolo en un brillante texto.

Las páginas de este libro nos adentran en un emocionante viaje por una parte especialmente interesante de la historia de la Humanidad. El viaje transcurre de la mano de la enseñanza y abarca desde los tiempos en los que el ser humano comenzó a dejar sus primeros rastros sobre la Tierra, en la remota Prehistoria, pasando por las escuelas persas, documentadas hace cinco mil años, hasta la aparición de las primeras universidades como consecuencia de un largo y complejo proceso. Este camino transcurre íntimamente ligado a la propia creación y evolución de la sociedad y a sus interminables cambios en la búsqueda de un mundo mejor en todos los ámbitos.

Aunque el autor, F. Noguerales, nos avisa de la complejidad de su misión, cuando afirma que “*lo importante es el viaje, no el hecho de llegar*”, demuestra su destreza como guía, y hace sencillo este laborioso itinerario que nos describe con maestría. En esta preciosa historia del hombre para construir las universidades, las instituciones de formación superior, incluye Grecia, Roma, el mundo bárbaro, la cultura musulmana, o Constantinopla, por señalar algunos hitos relevantes, para desembocar con ímpetu en las corrientes del pensamiento occidental del siglo XII. En esta época, surgen novedosas necesidades y demandas que impregnan la nueva ciudad -y sociedad- medieval, encontrando respuesta en una institución –“la universidad”- que se concretaba en las *Siete Partidas* de Alfonso X El Sabio como “*Ayuntamiento de maestros y de escola-*

res, que es hecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de aprender los saberes”, como cita el autor. Este nuevo espíritu se ejemplificaría en los nuevos estudios que aparecieron en Bolonia y París.

En la antigua Hispania, ya dividida en reinos, y en el más pujante de ellos, el Reino de Castilla, como resultado del movimiento fundacional iniciado a finales del siglo XII, se sitúan los primeros Estudios Generales: Palencia, Salamanca y Valladolid. Aquí se detiene nuestro autor y hace una larga parada en su camino, para analizar, con exquisito detalle, el contexto, los factores y los personajes determinantes del éxito y la viabilidad -o no, en algún caso- de esta novedosa fórmula de educación y de transmisión de la cultura, a las que ya comienza a denominar “universidad”.

En su recorrido histórico, Noguerales menciona brevemente la destacada actuación del arzobispo de Toledo, Gonzalo Pérez Gudiel, en relación con los Estudios Generales de Alcalá de Henares, aprobados en 1293 por el rey Sancho IV de Castilla. Estudios que siglos después sentaron las bases del innovador proyecto del Cardenal Cisneros, que seguiría las directrices señaladas por Alfonso X el Sabio en las *Partidas*, para dar forma a la *Civitas Dei*, la Ciudad de Dios, la ciudad ideal, que fructifica, en 1499, gracias a la carta bulada papal *Inter Caetera*. En esta carta, Alejandro VI autorizó la creación del, en ella denominado, Colegio de San Ildefonso, aunque rápidamente fue conocido como *Complutensis Universitas* (en latín), Universidad Complutense o Universidad de Alcalá (en castellano vulgar); también conocida, en épocas posteriores, como *Universidad Cisneriana*. La Universidad de Alcalá, el proyecto de Cisneros que dio forma al primer campus universitario planificado de Occidente.

Esta nueva universidad fue avanzadilla en España de las corrientes renacentistas y humanistas de Europa. La Universidad de Alcalá revolucionó la historia de la Academia, con sus maestros; bien tendría en mente Cisneros la sentencia de San Isidoro de Sevilla: «*Que no reciba el cargo de enseñar quien no sabe hacerlo*»; con sus Constituciones Fundacionales y su concepto urbanístico y de la vida universitaria. Esta novedosa institución sirvió como modelo para numerosas y nuevas universidades y centros de enseñanza de distintas partes del mundo.

Es un legado que mantiene su vigencia y que valió a la Universidad de Alcalá la distinción por la UNESCO, en 1998, de Patrimonio de la Humanidad, un honor que la hace única en España y que comparte solo

con otras cuatro universidades del mundo: la Universidad de Virginia, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Coímbra.

Podría parecer una casualidad -más la ciencia reniega de esta circunstancia, “nada ocurre por casualidad”- que la publicación de este libro coincida con el 25 aniversario de esta importante decisión de la UNESCO. Si no fue una decisión meditada del autor, con gran probabilidad, algún suceso relacionado con esta efeméride le impulsó a abordar este proyecto justo en este momento. En cualquier caso, lo celebramos con mucha ilusión, pues supone un reconocimiento, sin ambages, a la importante contribución de la Universidad de Alcalá a la sociedad y civilización actual; como recientemente mencionó José Manuel Rodríguez Uribes (Embajador de España ante la UNESCO), para obtener el reconocimiento de Patrimonio de Humanidad hay que haber realizado algo que haya modificado o influido en la historia del mundo. Un mundo que, como afirma Noguerales, no se podría entender sin la existencia de las universidades, cuyo protagonismo sigue vigente en nuestros días y cuya labor es necesaria si queremos avanzar hacia ese futuro que todos deseamos.

A todos aquellos que, en algún momento, hayan sentido la necesidad, o la curiosidad, de entender la universidad y de conocer su compleja historia, los animo a que se sumerjan en este texto. En el recorrido de sus líneas, sus páginas, podrá comprender desde su inicio, ese papel esencial que han desarrollado, y siguen haciéndolo, las universidades; podrá averiguar el cómo, el cuándo y el porqué, profundizando en el germen de todo, y conociendo las claves que en cada momento fueron las responsables de que el camino nos trajera hasta este presente. Los animo a ser partícipes, con la lectura de estas páginas, que se despliegan bajo el título ‘Así empezó la Universidad en España’, del interesante proceso de búsqueda y descubrimiento que el autor, F. Noguerales, comparte desde la “*indudable felicidad*” que supone, en sus palabras, “*hacer, escribir, estudiar*”.

Espero que disfruten de esta apasionante lectura.

JOSÉ V. SAZ

RECTOR

En Alcalá de Henares, octubre 2023

# 1. INTRODUCCIÓN

Me propongo iniciar un viaje, un gran viaje a sabiendas de que será largo y costoso. Pero no me importa, en el fondo todo “gran viaje” necesita de un “Ítaca Dorada” como sucedía a Ulises. Irene Vallejo <sup>(61)</sup> afirmaba con rotundidad, “se hace camino al leer” o el muy conocido “se hace camino al andar” de Machado. Y en esto se asienta el placer o la felicidad del trabajo, en el mero hecho de caminar, de escribir. Lo importante es el viaje, no el hecho de llegar. La mayor felicidad es hacer, escribir, estudiar y con menos intensidad el contemplar la obra concluida, si es que alguna vez una obra está ciertamente concluida. Plantear una duda, hacerse una pregunta y llegar a su respuesta, aunque sea modesta o parcial constituye motivo de satisfacción porque se ha establecido un proceso de búsqueda. Decía Eduardo Punset <sup>(44)</sup> que el ser humano no ha aprendido a vivir sin ese “circuito estimulante feliz de la búsqueda”. En este proceso he pasado por momentos de incertidumbre o de ideas negativas acerca de lo que estaba haciendo, pero ¿qué camino no está plagado de dificultades y momentos de cierto desánimo? Acuden a mi memoria las palabras de León Tolstoi, *“el secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que queremos sino en querer siempre lo que se hace”*.

Notable esfuerzo el de exponer con un título tan contundente el comienzo de la universidad en nuestro país. Como si hubiera una fecha concreta, como si hubiera nacido de la nada fruto de una idea

genial de alguien especialmente iluminado un día cualquiera de un pasado remoto.

¿Qué condiciones socioeconómicas deberían cumplir las ciudades para ser asiento de una universidad?

¿Qué preparación previa debían poseer los alumnos?

¿Cuál sería su nivel social y económico?

¿Y la procedencia y formación de los profesores?

¿Surgirían como evolución de organizaciones preexistentes o *de novo*?

¿Cuál sería su organización? ¿Tendrían modelos a los que imitar o de los que evolucionar?

¿Cómo sería su relación con los poderes civiles y eclesiásticos?

Trataré de contestar en la medida de lo posible a éstas y otras preguntas que pudieran surgir.

Al tratar de plasmar una idea primigenia en la concreción de un escrito ordenado no son pocas las dificultades a las que nos debemos enfrentar. Por un lado, no resulta tarea sencilla la recopilación de información sobre el cómo se originaron las cosas empezando porque esta idea no siempre es correcta ya que no existe un punto inicial sino la sucesión ininterrumpida de sucesos que dan lugar a la situación actual que no es más que un punto en la línea temporal de la que nos sentimos protagonistas. De tal forma que tratar de ordenar lo que no tiene orden es tarea prácticamente imposible, pero hay que caer en la tentación de la practicidad. Es frecuente encontrar relatos de la historia sin conexión con otros acontecimientos simultáneos lo cual nos ofrece una visión parcial, pero sin duda, práctica para encontrar explicación a determinados sucesos históricos. Por otro lado, conectar todos los sucesos simultáneos resultaría una labor tediosa y poco eficaz por el exceso de información que produciría. El relato aceptablemente ordenado de una historia que no pretenda ser ni anecdótica ni excesivamente preñada de sucesos debería brindar, al menos, una serie de elementos que nos ayude a comprender como se llegó al presente institucional, entendiendo como presente aquel punto de convergencia a partir del cual se originó nuestro tiempo actual. Asociar el pasado más remoto con este momento al que nos referimos conforma un principio ordenador que nos permite comprender, aunque sea parcialmente como fueron los

acontecimientos que nos llevaron a la formación de unas instituciones que llamamos universidades.

La evolución de la sociedad va intrínsecamente unida a la evolución de las universidades ya que no se puede comprender la historia del pensamiento, ni los avances y limitaciones propias de la ciencia, ni la historia política de las diversas sociedades, ni la religiosa sin conocer el devenir histórico de las universidades. La historia del hombre, que podríamos denominar moderno o civilizado, no se podría entender sin esta institución de educación superior.

Así que he tratado de sintetizar los acontecimientos y de la misma forma que siguiendo el cauce de un río llegaremos a su desembocadura, siguiendo el cauce de determinados acontecimientos llegaremos al puerto de nuestra conclusión: Cómo se iniciaron las universidades en nuestro país, si es que sirve esta afirmación porque cuando esto tuvo lugar, nuestro país, España no existía como tal y fue allá por el siglo XII o XIII cuando empezaron a funcionar unas instituciones que hoy llamamos universidades dedicadas a la enseñanza superior.

Como es unánimemente aceptado que nuestros fundamentos educativos provienen en esencia de la cultura romana y ésta bebió de fuentes griegas, independientemente de las influencias orientales, hemos considerado útil comenzar a revisar los orígenes universitarios en este punto.

La bibliografía es abundante acerca del origen de las universidades y responden a preguntas básicas acerca de cuándo, cómo, dónde se originaron y sobre todo porqué. Pero no siempre estas preguntas están resueltas dado que la creación de universidades fue un proceso largo y complejo. Las necesarias Bulas papales a menudo llegaban con demasiado retraso y con frecuencia lo hacían cuando aquellas llevaban varios años funcionando. Lo mismo ocurría con la edificación de los inmuebles o en la organización más o menos completa de las enseñanzas. Algunos escritos no pasan de mera declaración de intenciones las cuales no siempre son claras y reales puesto que fueron intencionadamente alteradas para facilitar su fundación. La tipología tan variada y compleja de las instituciones docentes tampoco ayuda a su comprensión ya que nos encontramos con diversas instituciones encargadas de la enseñanza primaria o elemental y no menos variadas son las dedicadas a la enseñanza llamada superior, universidades reales, municipales, colegios-uni-

versidad o conventos-universidad sin olvidar los seminarios-universidad o instalaciones de carácter privado y formas mixtas dado que había colegios que más parecían conventos dedicados a la enseñanza de la Teología <sup>(48)</sup>.

Era del interés de los monarcas de los siglos XIII y XIV el promover los estudios en derecho civil para suministrarse de letrados y juristas que permitieran reforzar su poder de ahí que en cada territorio existieran universidades con esta finalidad. El mismo interés tenía la Iglesia como se demostró en el Concilio de Letrán de 1215 donde se mandaba a los obispos que en las catedrales hubiese un maestrescuela y teólogo para la formación del clero. Las sedes episcopales eran las que servirían de alma a los nacientes estudios generales. Como el poder municipal no podía quedarse atrás se crearon centros de estudios municipales.

No está de más hacer algunas consideraciones complementarias: Su origen etimológico lo podemos encontrar en *polis*, palabra griega de la que su equivalente en latín es *civitas*, y de aquí la acepción más moderna, civilización, generalmente relacionada con otro concepto, cultura. El concepto *civitas* implica necesariamente la adopción de otros como la existencia de gobiernos y gobernantes, tribunales de justicia, burocracia y personas más o menos preparadas para desempeñar estos cometidos. Funciones, éstas con claras connotaciones represivas si seguimos las quejas de Rousseau (*Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. c.1754*). En esta visión de la sociedad, la educación trataría de reprimir nuestros instintos más bajos, dado que la convivencia de grandes concentraciones de personas en el mismo lugar hace imprescindible este tipo de represión.

Para los latinos, durante varios siglos, *civilitas* era la sociedad de los ciudadanos, el *civis*, el hombre de la ciudad, en contraposición al *rurales*. Dado el significado de las palabras hemos de aceptar que el concepto de civilización se desarrolló en primer lugar en las ciudades para ir extendiéndose poco a poco a los territorios donde el que representaba el papel de rey, gobernador o jefe ejercía su poder. Este concepto ha conservado una notable connotación elitista ya que civilización, cultura y ciudadano eran concepciones y situaciones a las que no todo el mundo podía acceder, de aquí los significados “vulgo” y “bárbaro” más relacio-



nados con pequeñas agrupaciones del mundo rural y con una economía principalmente agrícola/ganadera.

Se pueden enunciar dos posibilidades para comprender el origen de las universidades, por un lado, lo que Rolando Tamayo<sup>(57)</sup> denomina *traslatio studii*, es decir que el origen se encuentra en las antiguas escuelas griegas y romanas y cómo éstas evolucionaron hacia oriente, Constantinopla, y de aquí a los reinos francos y de estos a los emperadores germánicos. El mismo autor postula una segunda posibilidad y es que la universidad es una creación genuina de occidente, puramente medieval sin relación con el pasado greco-romano ya que la organización y el espíritu docente de aquellas instituciones nada tiene que ver con la estructura corporativa de las universidades medievales europeas. Teniendo en cuenta estas consideraciones, no hay que olvidar que las universidades medievales apoyaron su desarrollo en el patrimonio cultural grecolatino y más tarde cristiano y árabe.

Siguiendo al profesor O. Farrerons Vidal<sup>(19)</sup>, la necesidad de contar con personas suficientemente formadas para desempeñar las funciones necesarias para la vida civilizada/ciudadana implica que deberían existir instituciones y personas dedicadas a la formación/educación de los más jóvenes para proveer a las incipientes ciudades/estado de unas élites que, en el futuro, precisamente debido a su mejor formación, serían las clases dominantes. No parece necesario añadir que únicamente los jóvenes pertenecientes a las clases mejor situadas económicamente tenían acceso a este tipo de formación.

Esto nos lleva a considerar algunos aspectos sobre el concepto de educación y su desarrollo histórico.



## 2. LA EDUCACIÓN

La palabra “*Educatio*”, proviene del latín *educatio-onis*, conducir, guiar, adoctrinar. Aunque siendo precisos su etimología es algo incierta, entre *educare*, nutrir, cultivar y *educere*, sacar, desarrollar. En este contexto la palabra latina *educatio* hace referencia a la instrucción en normas de comportamiento y a la formación física y moral.

La educación hay que considerarla como un proceso, el proceso educativo, un sistema dinámico sujeto a constantes cambios<sup>(32)</sup>.

Desde el punto de vista histórico se relaciona más con los conceptos de desarrollo, aprendizaje o formación y nos trae a la conciencia situaciones concretas como la familia, escuela, iglesias y variadas organizaciones sociales. No podemos pensar que es un concepto único e inmutable ya que se puede hablar de educación antigua, medieval o moderna y de educación familiar, escolar, eclesiástica, pública o privada; por localización, griega, romana, americana, oriental, etc. Pero la educación parece encontrar su punto de coincidencia en la personalidad humana y en su comportamiento histórico, consciente, libre y responsable<sup>(11,27)</sup>.

El ser humano, desde sus orígenes desarrolla unos mecanismos de comportamiento tendentes a asegurar su supervivencia. A lo largo de generaciones el hombre aprendió que con unas prácticas educativas que debían comenzar en la infancia, pero continúan a lo largo de toda su vida, su sociedad progresaba mejor, se desarrollaba y en definitiva era

superior a las sociedades o grupos humanos con menor nivel educativo. Así pues, se consideró que la educación, es decir, el aprendizaje de determinados usos, reglas y normas de comportamiento conllevaba mayor índice de desarrollo y por lo tanto se consideraba superior a sus rivales. El *homo sapiens sapiens* (sabe que sabe) de forma no aclarada del todo, va construyendo su propia manera de desarrollarse aprendiendo de la experiencia de sus predecesores. No hay alumnos y maestros como tales, sino que todos van aprendiendo de la experiencia de todos. Las prácticas educativas con el paso de los años giran alrededor del eje enseñanza-aprendizaje. Hay que tener en cuenta que, si aceptamos que este ser humano existe desde hace unos 200.000 años, apenas conocemos nada de este larguísimo periodo de tiempo ya que pocas afirmaciones rotundas acerca de su comportamiento podemos hacer hasta hace unos 40.000 años y aún esta fecha nos parece remota. Para hacernos una idea, los grabados de las cuevas de Altamira nos pueden parecer que son de la misma época y sin embargo se plasmaron durante un periodo de unos 10.000 años. ¿Cómo conocer los sucesos diarios que se produjeron durante tan largo periodo de tiempo? ¿Pasaba lo mismo en otros lugares de nuestro entorno, Europa por ejemplo? ¿Somos los seres humanos cultos desde nuestros orígenes, o nos hemos ido *cultivando* poco a poco partiendo de un origen *salvaje*? ¿Cuál fue la metodología empleada para la educación de los más jóvenes? Parecen preguntas cuya respuesta tiene que ver más con lo teológico que con lo científico<sup>(27)</sup>.

El hombre al nacer es un ser muy inmaduro debido al escaso desarrollo de su estructura cerebral y física, lo cual le incapacita para obtener, por sí mismo, los recursos necesarios para su subsistencia y su inmadurez mental le invalida igualmente para interpretar adecuadamente el medio que le rodea y por tanto no desarrolla por sí solo sus cualidades para la defensa. De tal forma que toda sociedad sea cual sea su nivel de desarrollo, procura para sus infantes unos métodos educativos, en principio como mecanismo de protección y defensa frente al medio ambiente, iniciándose en los primeros momentos de su vida y progresando a lo largo de la infancia con la educación reglada. Los procesos educativos responden a la manera en que una sociedad se estructura, pero la educación en sí misma, proporciona las herramien-

tas necesarias para ir modelando la sociedad, teniendo como base de actuación el cambio crítico de los sistemas sociales vigentes <sup>(34)</sup>.

La manera de organizar la vida en sociedad depende de la mentalidad de sus protagonistas y de los condicionamientos sociales y políticos que han tenido como consecuencia la implantación y desarrollo de los diversos sistemas educativos y la escolarización precoz o más tardía de las clases menos favorecidas a menudo encuadradas en el medio rural.

Si asociamos el concepto de Educación con el de Formación, hemos de entenderlo como un proceso de construcción permanente, continua de cualquier persona. El sujeto se está formando durante toda su vida y esta formación por ser permanente, es incompleta y se da en cualquier espacio en que la persona participe, ya sea el ambiente familiar, escolar, laboral o de diversión. Cada individuo se forma según su medio ambiente, sus modos de aprender.

El término “formación” en la filosofía griega tenía un uso natural, externo a la persona mientras que en la Edad Media tenía un sentido más religioso. Con el idealismo y clasicismo alemán, este concepto empieza a ser vinculado a la cultura <sup>(69)</sup>.

El análisis de la historia de la educación, con frecuencia entremezclada con la historia de la pedagogía nos lleva a estudiar los procesos que se han ido sucediendo en las instituciones docentes, entendidas estas, en un sentido amplio ya que la familia puede ser considerada la primera institución docente.

Siguiendo a M.<sup>a</sup> N Gómez García <sup>(25)</sup>,

la historia del hombre es una sola historia, aunque no por eso hay que ignorar las historias parciales o especializadas como sucede con la historia de la educación ya que no hay una actividad más específicamente humana que la educativa. De tal forma que la historia de la educación ha de armonizar la sectorialización de los conocimientos con la globalización de las interpretaciones.

Todas las transformaciones formativas hacen necesaria una figura imprescindible en todo el proceso educativo, me refiero al maestro, es decir, aquella persona con experiencia y conocimiento capaz de transmitir los principios necesarios a las generaciones presentes y venideras.

Con el paso del tiempo se van desarrollando diversas teorías, doctrinas y técnicas educativas más eficaces, dando lugar al nacimiento de los sistemas pedagógicos y educativos actuales. La educación aparece en los primeros estadios de la humanidad y la pedagogía (reflexión sistemática de la educación) en la contemporaneidad<sup>(16)</sup>.

Así pues, la historia de la educación es el estudio de las estructuras educativas que se han ido desarrollando a lo largo de las diversas etapas del devenir histórico, teniendo en cuenta, de un lado los aspectos específicamente educativos, como hechos, normas, teorías sobre la formación humana y de otro, sus relaciones con los aspectos culturales y científicos para mejor comprender el propio proceso histórico-educativo<sup>(11)</sup>

Para el análisis de la evolución de los sistemas educativos hay que tener en cuenta las ciencias sociales ya que hay que valorar la evolución demográfica de determinados pueblos a lo largo de los siglos, lo que está relacionado con los procesos de escolarización y alfabetización por lo que hay que prever las necesidades materiales y humanas necesarias para el desarrollo de estos procesos. La Sociología, la Antropología, La Filosofía o la Religión han proporcionado herramientas para el desarrollo adecuado de los métodos educativos<sup>(25)</sup>.

Los métodos de enseñanza más antiguos se encuentran en el Antiguo Oriente (India, China, Persia, Egipto), así como en la Grecia Antigua. La similitud educativa entre estas naciones tan alejadas geográficamente se produce porque la enseñanza se basaba en la religión y en el mantenimiento de las tradiciones populares<sup>(32)</sup>.

A medida que los núcleos humanos se iban haciendo más numerosos y la sociedad, aunque fuera primitiva, se iba complejizando, los procesos iniciales de aprendizaje, aquellos que se adquirían en el seno familiar se demostraron insuficientes para hacer frente a las necesidades sociales. A medida que la vida se va estructurando en las ciudades, "*polis*", se van estableciendo unos foros de discusión con notable influencia en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Estos procesos los vamos a ver muy desarrollados durante el periodo que denominamos La Ilustración. Fue la época de la Razón, la época del debate. La Ilustración tenía su base en el diálogo, se daba sobre todo en cafés y salones. Apelar a la Razón era un estilo de argumentación. Los ideales de la Revolución francesa, -libertad, igualdad, fraternidad-, se definieron después de una larga serie

de debates y conversaciones. Pero la práctica de la técnica del debate no es nueva y ancla sus raíces en los antiguos grupos de poder que se establecieron en la remota Grecia donde estos grupos se constituyen en “*academias*”, por estar esta escuela de pensamiento dedicada al héroe *Akademos*. Platón dio este nombre a reuniones de sabios en las que se impartían clases o conocimientos de varias materias, matemáticas, filosofía, derecho, medicina o letras. Se cita como fecha la del 387 a.C.

Fue el momento de mayor desarrollo de la escuela peripatética, aquella que escenificaba el aprendizaje en una situación donde maestros y discípulos compartían un estudio dinámico de pensamiento. Los principios de la educación se asentaban en los “sabios”, los cuales interpretaban la realidad de los conocimientos naturales y así la transmitían. La técnica del debate y discusión tan en boga en la antigüedad hoy día prácticamente ha desaparecido de la universidad <sup>(70)</sup>.

Volviendo al inicio, la dialéctica socrática entró en contacto con la cultura india, china y arábiga y de otros pueblos disgregados del este de Europa. Se produjo un cierto fenómeno de sincretismo en las creencias, artes y culturas en general, contando con el discurso integrador de la obra de Aristóteles, maestro de Alejandro Magno, héroe militar cuyas acciones propiciaron la difusión de saberes hacia occidente y hacia oriente en sentido contrario.

Poco a poco y sin citar lugares originarios, las “polis” fueron creciendo en número de habitantes con lo que aumentaban las necesidades que podríamos denominar de un modo genérico, sociales, por lo que surge la necesidad de institucionalizar la educación, al igual que ocurrió con la justicia o el comercio ya que el Estado se toma como forma estable de administración y es el encargado de gestionar las competencias públicas. En la medida que se iba haciendo necesario el aporte de nuevas ideas para solucionar los problemas surgidos de una sociedad en continuo cambio, se hizo necesario acudir a las fuentes más tradicionales del conocimiento de que se disponía de tal suerte que se empezó a reunir libros -rollos- que contenían los conocimientos suficientes para entender el mundo natural, físico y humano lo cual dio origen al establecimiento de bibliotecas, por lo que se abrió un mundo inesperado a las fuentes del conocimiento. Los rollos eran la forma habitual de recopilar textos y de esta forma se podían conservar en las Bibliotecas. La más famosa,

la de Alejandría, contenía más de 100.000 volúmenes a disposición de los hombres cultos de la época. Es preciso recordar que mientras que la epigrafía se tallaba en piedra a menudo fijada a los monumentos, la escritura de cualquier tipo de documento se realizaba con tinta sobre papiro primero y después sobre pergamino en aquellos escritos que se deseaban conservar. El formato libro actual no se desarrolló hasta el comienzo de la Edad Media. Consecuencia de este tipo de estructura social fue que la lectura se hizo extensiva a amplios segmentos sociales.



## 3. GRECIA Y ROMA

### 3.1. La Enseñanza

#### 3.1.1. Nos hemos de remitir al comienzo. La antigua Grecia.

Debido al incesante contacto con otros pueblos, Grecia adquirió ideas y comportamientos religiosos y culturales procedentes del mundo oriental, Egipto y Siria fundamentalmente, lo que tuvo una influencia inevitable en el mundo escolar en una época en la que existen escuelas dependientes de la iniciativa privada y con menor desarrollo, escuelas públicas. Hay inscripciones en Asia Menor que demuestran la existencia de estas instituciones en el siglo III a.C. y anteriores.

Hasta la Edad Moderna sigue siendo referencia el modo griego de organizar la enseñanza primaria: Después de cumplir los siete años los niños van a la escuela primaria del *didáskalos*. El *grammatikós*, imparte enseñanza general en lo que podríamos llamar escuela secundaria. La enseñanza superior no tiene un modelo único y se imponen formas más simples como aquellas conferencias impartidas en el gimnasio junto a la formación atlética. La escuela del *Orator* constituía la auténtica escuela superior. No hay un sistema educativo que pueda aplicarse por igual a todo el mundo helenístico, debido a estar formado por ciudades y sus zonas de influencia, absolutamente independientes con libertad de horarios, calendarios y normas por lo que era imposible establecer una